



## EL INFORME OPPENHEIMER

ANDRÉS OPPENHEIMER

# La autodestrucción de Álvaro Uribe

**E**l Presidente colombiano, Álvaro Uribe, quien goza de una alta popularidad en su país gracias a su exitosa campaña contra los grupos narcoterroristas, está un paso más cerca de cambiar la Constitución y de presentar su candidatura para una tercera presidencia consecutiva. La gran pregunta es si esto no convertirá a Colombia en una república bananera.

La semana pasada, el Congreso colombiano aprobó una ley para convocar un referendo que le preguntará a los colombianos si aprueban permitirle a Uribe postularse para un tercer mandato consecutivo. El Congreso ya había cambiado la Constitución cuatro años atrás, para permitirle a Uribe postularse a la reelección, pero tan sólo por un período.

Los partidarios de Uribe aseguran que Colombia necesita que el Presidente siga en el poder un mandato más, para poder terminar la tarea de dismantelar las guerrillas que han mantenido a Colombia en jaque durante las últimas cinco décadas.

Desde que Uribe asumió la presidencia, el número de guerrilleros de las FARC se ha reducido de 23 mil a alrededor de 8 mil 500, y los secuestros han disminuido de unos 2 mil 900 casos anuales a 437. Por primera vez en la historia reciente, los colombianos pueden viajar sin temor a través de casi todo el país, señalan los uribistas.

La economía está creciendo, la pobreza ha disminuido en 11 por ciento durante los últimos seis años, y la inversión extran-

jera alcanzó el año pasado un récord de más de 10 mil millones de dólares. No es casual que la popularidad de Uribe está en casi 70 por ciento.

Asimismo, los partidarios de Uribe aseguran que el proceso de cambios constitucionales está apegado a la legalidad.

“Creo que el Presidente debe continuar en el poder porque su labor ha sido exitosa, y todas las cifras lo demuestran”, me dijo el vocero presidencial colombiano César Mauricio Velásquez en una entrevista telefónica. “Hay una reducción de la pobreza, una ampliación de coberturas en educación y salud, y una consolidación de la economía. Y debe continuar la recuperación de la seguridad. Debe rematar la tarea iniciada”.

Los críticos de la reelección de Uribe, incluyendo a muchos que piensan que ha hecho un buen trabajo, replican que Uribe no debería postularse nuevamente precisamente para garantizar que sus logros sean continuados por otros. Todos los candidatos presidenciales que encabezan las encuestas seguirían las políticas de Uribe. Las posibilidades de que algún izquierdista radical gane las próximas elecciones son mínimas.

En cuanto al argumento de que el proceso de reelección es legal, lo más probable es que el Gobierno manipule el proceso de referendo, dicen los críticos. Al igual de lo que hace el Presidente narcisista-leninista venezolano, Hugo Chávez, es probable que Uribe incluya en el referendo preguntas que inducirían a un voto positivo, tales como si

debería haber penalidades más duras para los violadores de menores.

Los pragmáticos, a su vez, dicen que –ya sea justificada o no– una tercera presidencia de Uribe perjudicará la imagen de Colombia en el exterior, que ya está bastante por el piso en el Congreso estadounidense por el tema de los derechos humanos.

Frederick Jones, el vocero del presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, John Kerry, me dijo cuando le pregunté sobre una tercera presidencia de Uribe que “el senador Kerry cree que es al pueblo colombiano a quien le compete decidir si es necesaria una nueva reforma de la Constitución colombiana. Sin embargo, cree firmemente que la alternancia en el poder es una característica fundamental de una democracia funcional y saludable”.

Otra fuente parlamentaria me dijo que una tercera presidencia de Uribe “dificultará nuestra capacidad de progresar en el acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Colombia, y en una mayor financiación del Plan Colombia. Muchos demócratas ven a Uribe como un violador de derechos humanos que se está convirtiendo en algo así como un pequeño rey”.

Mi opinión: Una tercera presidencia consecutiva sería perjudicial para Uribe, perjudicial para Colombia, y perjudicial para Latinoamérica.

Perjudicial para Uribe, porque en lugar de terminar bien, terminará mal, como le pasó al ex Presidente argentino Carlos S. Menem, o al ex Presidente



Fecha <b>07.09.2009</b>	Sección <b>Internacional</b>	Página <b>23</b>
----------------------------	---------------------------------	---------------------

de Perú Alberto Fujimori cuando trataron a toda costa de postularse por tercera vez.

Perjudicial para Colombia, porque se convertiría en una democracia tramposa, en la que un líder máximo todopoderoso generaría una reacción popular

que tarde o temprano terminaría moviendo el péndulo político hacia la dirección opuesta.

Y sería perjudicial para Latinoamérica, porque socavaría los argumentos de las fuerzas pro-democráticas, y permitiría que Chávez y sus discípulos autócratas en Bolivia, Ecuador y Nicaragua

digan: “¿Por qué nos critican a nosotros, si nuestros adversarios están haciendo lo mismo?”

Entonces, por favor, Presidente Uribe, conviértase en un campeón de la democracia, y abandone este proyecto. Es una idea que terminará destruyéndolo a usted y a su país.

